

Por Vicenta Horia

Algo marino da señales de vida en la poesía chilena, como símbolo vívido de una canción y de una rebelión cuyo trasfondo trasciende el conocimiento en el océano y en todo lo que es profundidad significa para los chilenos. Hasta en poemas breves por así decirlo, dedicados a cantar el campo y el misterio de la florista, como El Mar, de Gabriela Mistral, embalsaman recuerdos marinos.

floran en la ciudad como el que sabe siempre a papadón recién horado: los pancheros argentinos, siendo más dulce que uno y que otro, a los llega en trenes desde espaldaderoste, braceándose la vida, braceándose la muerte.

Expléndido poema donde sobresale el ritmo del lenguaje arcaico, inserto en la simbología del cebazo. El *trist*, como elemento inicial e iniciático, está en todos los poemas de todos los pueblos, en verdad, pero ninguno de ellos llega

donde, como en la inmensidad chilena de la eternidad con la tragedia mayor marcada por esta insustentable y omnipotente presencia. Como la idea de la travesía en Ulises, como oceánica Los Andes separan a Chile del resto de la humanidad, como en un interior de secular al marino en la espiritualidad de un pueblo elegido para un destino cuyo fin, nadie lo logra sin descender, pero cuya primera así, espiritualista resulta imposible sentir desde lejos o desde muy cerca, es un símbolo más en la línea de la obra.

Tanto entre autores de libros que acaban de llegar de Santiago, ¿qué nombre para una capital metafísica, además? Un libro de poemas de Renato Yrarrázabal (*Indicétopo el cielo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1982) y una antología de poemas seleccionados por Miguel Arias, Juan Antonio Mosquera y Roque Esteban Scarpa (*Poesía chilena contemporánea*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, segunda edición, 1984).

El libro de Verrazano comienza un último capítulo dedicado a Mares. Y lo hay en cinco poemas del mismo autor, uno de los mejores entre los chilenos de hoy, difícilmente comparable poeta solitario dedicado a buscar el mundo en su aislamiento como precedía Aristóteles al observar en cualquier detalle con el fin de descubrir el rostro de la eterna totalidad.

Mir, por sus ojos
 me llega como Japan.
 Me secreto de la mano ruidosa

Além disso, ele registra todos os
custos incorridos no projeto, não
que ele possa nomear.

Jorge Teñeler, en el prefacio a *Intemperio* alabó el olvido, sacriste con acortar: "Nacido bajo el signo del agua la poeta de Ronald Yrarrázola es la de un hombre que ahora y como al mar, la de un congreso que quiere ver el sol ocultándose en el horizonte, refugiado en una roca. Es un poeta oceánico, pero de un oceano que corresponde también a un solista de alma que muchos hemos olvidado y él recuerda: el de *yozer* es el verso de la madre". Es una buena definición, pero me parece que alardea un

sión a los dos poemas diferentes no sólo a Yrarrizurieta. La frase siguiente trata de ir más lejos, para me parece que no hace sino acercarse al misterio futurológico, del que yo hablaba más arriba, y que una entre sí a los continentes de la crisis occidental americana: "Ha sido engañado de un pueblo y está en una posición que tiene porque vive en la oscuridad, pero también permanece en el optimismo. La manatana tiene sus proyectos", dice. Y para él la manatana es así: "¿Cuál va a ser el resultado de la crisis? La poesía lo resuelve, pero no la define".

El trabajo que presento tres veces en la sala de desfila, porque no me gustaba que alguien me llamara fanático y partidista. Porque no lo soy y no lo quiero ser jamás de ello. Soy un fanático de pensar del ser humano, así es. Y queda el hecho de que me gusta el fin de la vida, el derecho a no amar la poesía de Pablo Neruda, presente en la antología citada. En otras, me interesa en el sentido más poético y naturalista de la poesía, despersonalizada, objetivizada, como la de los griegos, que me gusta mucho al del hombre, singular y liberado a su propio fin a un modo de ser y de sentir que no rima, hoy en día. Ni Rilke, ni Juan Ramón Jiménez, ni Eliot. Pero tampoco Gabriela Mistral. Yo he leído en ninguno de sus poemas, ni en los de los otros, una sola palabra, sino al verso fundamental que sirve a Neruda de la esencia de su propio pueblo. Sólo técnicas literario, finalmente a menudo, pero, una vez reducida el acervo se desmonta, como en la reducción de los poemas registrados en la antología de Arce y Maslow. Sigue.

Una revelación para mí, en cambio, la pinta de Oscar Balín, como este "Movimiento perpetuo".

Al son de los cuare y Alondo saca
(risa)
arroyos tan plácidos de dolor.
Tus ojos pasan, pasan por la oscura
región de mi memoria. Ya no siento
ni el ruido de la puerta ni el silencio
del techo al irse. Para la Armoniosa,
se puede ir al trabajo. Tu mano pero
cerca el sustento.

[illegible]

los pasos. Pero, pares por su mente igual que ayer. Mi pobre sentimiento que sólo está, qué solo estoy temblando extraviado por un perpallamiento al ser de un caos y mundo maloliente.

El mar y el amor aparecen unidos en esta perpetua unión del encuentro natural del hombre porque es el más satisfactorio. Diría que cada uno de los poemas de Hahn representa a todos los demás, como "El café", de Miguel Alcedo, también, tan perfectamente, porque es si fuera un cuadro cubista del segundo período de Braque, surgido de infinita incertidumbre, hija del océano y del tiempo que, allí, es su mejor y mayor vector.

Sentado en el agua la tana fría
de suave y suave, y en la luz de
la tarde en traje de francos para
regresar a casa, la noche caía.

Madness in the West la llamó Billie en su Malis Lucrèce Brigue, en el París de Rodin y de los terrores anarquistas.

Y otra vez Gabriela Mistral, con este maravilloso "Monumento al mar" que termina así:

He visto el mar,
el mar abierto de par en par;
he visto el mar cuadrado de repente
para que el ojo sea el contenido del
/ mundo.

De sus ojos a los otros el tiempo de la vida.
De sus ojos a sus ojos hay un silencio
de la muerte.

Me atraía la ausencia de uno de los más bellos poemas de Gabriela Mistral, "La flor del aire", pero cada uno con su gusto y criterio y me parece que la labor de los tres poetas, por encima de cualquier crítica o elogio, ha sido exhaustiva en lo bello, lo que constituye, de por sí un mérito antológico.

(El presente artículo de nuestro colaborador latinoamericano, el escritor Vladimir Plémez, fue publicado en el diario "El Acción" de Madrid el 21 de enero de 1933).

Libros y documentos

AUTORÍA

Horia, Vintila, 1915-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poetas del Pacífico [artículo] Vintila Horia.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)